

EDUCACIÓN INFANTIL: Experiencias de aula DENOMINACIÓN DE LA EXPERIENCIA:

El Martinet, una comunidad en crecimiento

NIVEL EDUCATIVO:

Educación infantil

PRESENTADA POR:

Meritxell Bonàs Solà

Maestra de Educación Infantil

La escuela El Martinet es un centro de nueva creación situado a Ripollet (población muy cercana a Barcelona) y concretamente al barrio de Can Mas. Can Mas es un barrio antiguo del pueblo; de aquellos que se desarrollaron en la primera inmigración de los años 50-60 provenientes en su mayoría del sur de la península. Actualmente muchos de los viejos edificios se ocupan con la población inmigrada de estos últimos años así como con la población más envejecida y con falta de recursos económicos. Es un barrio con una alta saturación urbanística y una densidad de población considerable. Un déficit de esta zona son los servicios y los equipamientos, es por este motivo, que se decidió construir una escuela.

Actualmente la escuela está formada por 138 niños y niñas de 3 a 6 años y sus familias así como por un equipo de 10 maestras y 10 personas del personal de servicios (administrativa, conserje, cocinera y monitores del comedor,...).

El equipo de maestras interesadas en el proyecto de empezar esta nueva escuela nos planteamos el reto de repensar viejos valores, costumbres e inercias y nuestro deseo fue desde el inicio, plantear nuevas miradas hacia la escuela así como asumir un fuerte compromiso social hacia su entorno: el barrio donde nos situaríamos.

Cuando pensamos en esta escuela pensamos que debería ser un espacio privilegiado para el crecimiento personal y social. La escuela ha de resultar un lugar amable, sereno y habitable capaz de garantizar una mejora en la calidad de vida de todas las personas implicadas. Una comunidad con identidad propia, que va perfilando la formación de un “nosotros” integrando aquí también el concepto de biografías. La biografía de la comunidad estará en relación a su proceso y a su herencia, un itinerario abierto y en construcción continua.

Se trataría de crear un sentido de comunidad donde todos los elementos integrantes de ésta tuvieran un espacio. Una comunidad que acoge a los niños y también a sus familias así como al resto de personas adultas implicadas en el proyecto (maestras, personal de servicio,...) Es una acogida de todas y cada una de las personas, culturas, lenguajes y pensamientos, gestionando esta implicación de una manera justa democrática y equitativa. La participación dentro de la escuela tiene que ser proyectada no solo pensada, se trata de proyectar una manera de habitar en la escuela distinta, la vivencia comunitaria nos sitúa en otra dimensión. Uno de los propósitos fundamentales será también hacer de una escuela un espacio de investigación, de confrontación, de discusión y de dialogo promovido por una actitud de reconocimiento y de respeto.

Creemos que es gracias a este sentido comunitario que es posible generar cambios en cada una de las personas implicadas y del entorno más próximo.

Por esto creemos que la escuela como institución social no puede quedar al margen. Un proceso de cohesión real entre la escuela y su entorno.

Si es posible hacer de la escuela una verdadera comunidad ésta debería de poder sostener una cultura capaz de transformar la realidad social.

EL BIENESTAR EN TODAS SUS DIMENSIONES

Creemos que en la medida que la escuela asegura, cuida y acompaña el bienestar de cada una de las personas potencia la obertura al conocimiento y a las relaciones. Los niños pueden estar bien en la escuela en la medida que también sus familias y el resto de adultos vinculados están también bien en ella.

Cuando hablamos de bienestar nos referimos a todos aquellos componentes personales, emocionales y cognitivos que conforman el individuo. El bienestar entendido también desde el reconocimiento, desde el huir del anonimato, pasar y vivir dentro de la escuela dejando huella, esto nos da conciencia de su paso por ella.

La pedagogía de la escucha nos parece un eje fundamental en el proyecto pedagógico de la escuela ya que garantiza este reconocimiento y acogida de todas las ideas, pensamientos y argumentos.

Este bienestar que reconoce a cada una de las personas, dialoga entre lo íntimo y lo público, entre lo personal y lo social. Un bienestar que asegura un envolvente dulce, seguro, no visible pero presente.

LA VIDA DENTRO DE LA ESCUELA

Hablar de la vida dentro del Martinet es hablar de muchos va y venes a la vez, es hablar de muchos encuentros, muchos ritmos, muchas acciones, muchos lugares y momentos donde personas diferentes concurrimos. Esto requiere una gestión del tiempo y de los espacios pensada y proyectada para favorecer unas dinámicas basadas en la comunicación y las relaciones así como situar el aprendizaje bajo nuevos parámetros. Entendiendo, pues, las relaciones que se dan dentro y fuera de la escuela como un eje del conocimiento compartido y colectivo que a su vez se pone al servicio para ser contrastado y debatido. Un conocimiento que define la idiosincrasia de la misma escuela. Nos referimos también a repensar la imagen de infancia que la propia escuela pretende definir. Redefinir un nuevo concepto del perfil de alumno entendido desde el concepto de ciudadano. Así pues, nos planteamos:

- promover itinerarios formativos únicos y singulares para cada uno de los niños y niñas basados en la toma de decisiones y la autonomía.
- entender estos itinerarios formativos desde la autogestión, la apertura y la permeabilidad de la realidad más contemporánea.
- construir pensamiento y identidad dentro de la escuela a través del diálogo entre los diferentes lenguajes para orientar una formación entendida desde la persona.
- entender la acción directa y real del niño como la manera de construir conocimiento.
- entender el aprendizaje compartido como un hecho social indispensable para avanzar en el crecimiento personal y comunitario.

LOS ESCENARIOS

Los diferentes espacios de la escuela han de estar al servicio del proyecto pedagógico, pensamos que hay la posibilidad de proyectar el espacio de la escuela de una manera alternativa, más abierta. Consiste en pensar el ambiente de la escuela y del aula como un espacio donde poder convivir en muchas dimensiones. Por este motivo los espacios han sido proyectados pensando en las relaciones. Una arquitectura social muy sutil que teje un entramado invisible en todos los rincones de la escuela. Son espacios pensados desde la ocupación del vacío, espacios definidos por la relación, por el movimiento y la pausa, unas coreografías que fluctúan día a día, algunas nacen y mueren otras permanecen en el tiempo. Ecosistemas diversos donde cada persona está dentro de la colectividad pero también tiene un espacio de privacidad, de pausa dentro del ritmo general.

Entender la proyección de los espacios de la escuela como una de las funciones que realiza el equipo docente nos sitúa en un discurso sobre las formas de organización, también sobre las formas de organización propias, como nos situamos, ¿cómo habitamos nosotros, los profesores, dentro de la escuela? ¿Cómo nos sentimos? Una formación centrada en leer la realidad y sus componentes desde el paradigma de la complejidad nos puede ayudar a alejar-nos de escuelas con estructuras simplistas y estáticas.

El ambiente, el espacio de la escuela debe ser flexible, transformable para el adulto y para el niño, disponible para favorecer las diferentes maneras de utilizar-lo. La escuela debe poder cambiar durante el día y durante el año, proyectando la experimentación de los niños, de los maestros y de las familias, generando un conocimiento personal y colectivo.

Son espacios múltiples, diversos, invitadores de posibilidades y que, a la vez, permiten el diálogo entre identidades (identidad individual, del grupo de iguales, identidad comunitaria,...). Este dialogo facilita la construcción de vínculos empáticos y solidarios de todos aquellos que en ellos cohabitamos.

Los espacios del Martinet están definidos por su uso comunitario y por ser espacios de vivencias compartidas. Los niños y niñas de la escuela utilizan todos los espacios a diario encontrándose allí con niños y niñas de otras edades y grupos. Son espacios, que los hemos llamado ambientes, que permiten construir significados y compartir el conocimiento así como crear, transformar, investigar nuevas posibilidades.

Definimos los ambientes por los que los niños así como las maestras trazamos nuestros itinerarios formativos y de crecimiento como estructuras cúbicas definidas por dimensiones de espacio y tiempo, regidas por la multiplicación de diferentes elementos: las acciones, las relaciones, los objetos, los materiales,...así como sus valores estéticos.

LOS TIEMPOS.

La gestión del tiempo en el Martinet requiere unas estructuras temporales que contemplen la globalidad del saber y de la experiencia. El tiempo de la escuela, su narración se perfila como un hilo que une y da sentido a las acciones y a los acontecimientos que suceden dentro de ella. Un hilo invisible a la vista, que une los diferentes momentos que suceden día a día, semana a semana,...El proyecto de la escuela, en este sentido, se concreta en unos escenarios que permiten trazar caminos diversos:

- El camino de los ambientes. Ambientes gestionados a partir de la toma de decisiones de los niños y niñas, donde ellos deciden en el ambiente que quieren estar aquella semana. Se ofrecen diariamente durante el primer tiempo de la mañana, En ellos se encuentran grupos entre 8 i 14 niños y niñas de todas las edades.
En cada uno de ellos toman forma unas propuestas abiertas ligadas a acciones, a relaciones y a representaciones que emergen de la historia que describe cada grupo. De manera que cada lunes es un nuevo estreno.
- Los talleres. Los talleres hacen posible la construcción de elementos que son y serán una aportación a la comunidad (construir una cabaña para el patio, hacer una maqueta,...), otras veces tienen un carácter de servicio (jardinería, bricolaje,..), otras más artesanal (cerámica, cestos, que después servirán para guardar utensilios, plantas...). Los niños y niñas se encuentran en los talleres en grupos de 14 o 15 de las tres edades y una maestra durante unos 4 meses. Están en contacto con materiales, utensilios y técnicas complejas, y el reto es, a menudo difícil, la consecución real de un producto imaginado que será de utilidad para toda la escuela.

- El trabajo corporal. El trabajo corporal es otro eje dentro del Martinet. El concepto de cuerpo global, singular y único que se despliega en sus máximas expresiones y lenguajes. Un cuerpo que vive a través del juego y que siente el compromiso de crecer con firmeza. Un cuerpo inquieto que investiga a través de la sensorialidad y la motricidad.
- Los proyectos de grupo. Los proyectos de grupo vinculan a los niños y niñas de la misma edad y a sus familias. Son proyectos asociados a sus biografías pero también a la biografía del grupo que pasa de ser una suma de individualidades a la formación de un “nosotros”.
- El proyecto de escuela. El proyecto de escuela nos une con un estrecho diálogo al entorno, al barrio, a la población. Un diálogo que habla de la historia del lugar, de sus raíces pero también un diálogo que pasa a la acción, y a través de ella transforma. Es un diálogo entre la cultura que procede del exterior y la cultura que emerge de las voces de la propia escuela. Unas voces que toman formas diferentes, formatos artísticos, acciones poéticas,...y sus ecos recorren e inundan las calles.
- Los espacios familiares. Otros espacios son exclusivos para las familias que conviven dentro de la escuela a través de participaciones y compromisos diversos. Talleres familiares de cocina, de expresión corporal, grupos de tertulia, voluntariado en propuestas mixtas donde participan también los niños así como personas mayores del barrio,...son espacios de un gran valor para nosotros. Espacios de crecimiento para las familias a través del intercambio sencillo y sincero.

LA ESCUELA COMO TERRITORIO DE CULTURA Y TRANSFORMACIÓN

Para poder mover-nos dentro de ésta complejidad donde vivimos actualmente debemos dar voz y espacio a maneras de hacer, pensar y actuar muy diversas y el acceso que hasta ahora habíamos tenido al conocimiento no nos es válido. Posiblemente la excesiva fragmentación del conocimiento no permite establecer una red de relaciones entre los saberes. Por este motivo debemos contar con recursos para interpretar la realidad, estrategias para afrontar nuevos planteamientos y cambios. Al igual que habilidades sociales y comunicativas para poder desarrollar nuestro propio proyecto de vida.

Esto requiere pues de un modelo de profesor relacionado con un perfil social y una formación cultural rica. Un modelo de profesor cercano también a un modelo de ciudadano, crítico activo y comprometido con su entorno así como preocupado y con deseos de cambio y de mejora.

Hablamos de una formación real de ciudadanía dentro de la escuela, no ciudadanos del futuro, sino ciudadanos de hoy. La escuela debe tener una incidencia directa a través de un diálogo cercano a sus ciudadanos, una incidencia que va más allá del conocimiento del entorno, va hacia su transformación.

Para nosotros, la presencia de la escuela en el barrio es un eje básico de su proyecto, así como la entrada de la cultura (alta y popular) dentro de la escuela. Es un concepto de osmosis, de permeabilidad y retroalimentación entre lo interno y lo externo. Una cultura de transformación hacia el exterior pero también en la dirección inversa, los cambios del exterior como fuente de riqueza y de reflexión del proyecto interno.

Dar visibilidad a los niños y niñas, a sus palabras, a sus ideas, a sus preguntas,...mediante este diálogo con el entorno, con su cultura, con sus ciudadanos,... tiene manifestaciones diversas y formatos también diversos; el montaje de diferentes instalaciones artísticas en diferentes espacios públicos de la población, la participación en eventos y actos promovidos por instituciones del barrio, la reivindicación de espacios públicos para la infancia,...son muchos los motivos que nos llevan a menudo a “pasear” con los niños por las calles de Ripollet.

Nos referimos al conocimiento del barrio y su entorno cercano, su historia y su actualidad. Crear raíces con la realidad histórica del entorno cercano para poder entender su contemporaneidad necesaria para crear también un sentimiento de pertinencia dentro del contexto del barrio.

La proyección de la escuela a través de la participación en actividades promovidas por entidades del barrio o de la propia escuela nos permite también participar en su vida social.

La escuela pretende crear ámbitos de participación dentro de la escuela abiertos a las personas del barrio tengan o no un vínculo directo con la escuela. Incluir actividades y espacios concretos que aporten una mejora a la realidad más cercana a partir del compromiso que hemos adquirido con el barrio.

Empezar a trazar líneas de transformación social y cultural convirtiéndose progresivamente en un centro abierto para el barrio fomentado así la participación ciudadana y la vida cultural del mismo entorno.

Pero la escuela puede convertirse también en un territorio productor de cultura, así como de su propio lenguaje, una cultura y un lenguaje que se crea desde dentro propia de sus gentes, de los niños y niñas, de sus familias, de los maestros,...una cultura que habla de quien somos. Que define una cultura de la Infancia propia, una manera de mirar al niño singular.

LOS PAISAJES DE LA ESCUELA

Definir una comunidad también es para nosotros definir sus rituales, su lenguaje, sus gestos, sus valores, sus creencias, su estética,...A esto le hemos llamado paisajes. El Martinet es una escuela hecha de muchos paisajes y detrás de cada uno de ellos está la imagen del niño y la imagen del mundo que queremos proyectar, incluso inventar.

Nuestra comunidad se define también por sus paisajes, entendidos desde su microclima (elementos sensoriales que lo convierten en rico, sereno y sugerente), su luz, la calidez de los materiales, su atmósfera sonora,...pero también entendidos desde el ambiente que acoge miradas, intenciones, gestos,.. Un ambiente que habla el lenguaje de la metáfora, una estética propia que para hacer visible lo que no se ve, lo invisible. Una estética entendida desde los valores, donde lo cotidiano, lo más sencillo, adquiere mucho valor.

Es un lenguaje que permite a cada uno estar invitado, participar,...Es un lenguaje que a su vez permite hablar en diferentes idiomas y crear una complicidad especial entre las personas. Un saber estar más relacionado con la intuición y no tanto con la instrucciones.

LOS MAESTROS EN EL MARTINET

Dar un nuevo sentido al conocimiento pasa también por una resituación de la tarea docente. Pensamos que la escuela debe promover también una autoformación del equipo docente desde la práctica y una implicación ligada a la comunidad. Consideramos al maestro como un agente acompañante del niño, dinámico, reflexivo, ligado a la innovación y a la investigación.

Un maestro capaz de escuchar al niño en todas sus dimensiones, capaz de ajustar su intervención a esta escucha y capaz también de dar significado a lo que ve, a lo que intuye.

Un maestro apasionado y tenaz por descubrir los procesos de crecimiento de los diferentes niños y niñas y sus formas de acceder al conocimiento. Capaz de dar visibilidad a estas formas y documentar estos procesos. Conectando aquello más cercano a lo más lejano, una dimensión ecológica ligada a la universalidad. Esto requiere un perfil profesional con una amplia formación cultural de los diferentes saberes, un maestro que al igual que el músico, el poeta, el científico, o el artista,...puede crear su propio universo e invitar a los demás a vivir en él.

Ser maestro en el proyecto del Martinet implica también ampliar la mirada hacia esta idea comunitaria de la escuela, requiere una mirada precisa y a la vez una mirada periférica, donde se descubre una nueva manera de conocer y acercarse al otro.

Tras las reflexiones que nos está llevando el nacimiento y el crecimiento del proyecto de la nueva escuela las propuestas para la formación del profesorado que se derivan de la nuestra experiencia se podrían dibujar en diferentes itinerarios:

- Una formación científico - cognitiva de los distintos saberes
- Una formación cultural amplia y de la realidad más contemporánea
- Una formación centrada en las actitudes y el crecimiento personal
- Una formación centrada en ámbitos comunicativos y relacionales
- Una formación pedagógica centrada en la intervención y en los procesos de aprendizaje
- Una formación centrada en las creencias de los propios profesores, necesaria para poder entender y dar sentido a las propias experiencias así como para promover el cambio profesional.

PUNTO Y SEGUIDO...

Dar significado propio a aquello que vemos y vivimos en la escuela ha sido uno de los retos que nos hemos planteado como equipo, y precisamente a partir

de este proceso compartido nos hemos permitido pensar en nuevos paisajes para nuestra joven escuela.

Proceso que nos ha planteado una redefinición del perfil docente así como del concepto de escuela, cuestionándonos diariamente certezas que creíamos indestructibles y abriéndonos deseos a nuevas y emocionantes aventuras educativas.

Año tras año, la escuela va a crecer, nos deparan nuevas inquietudes, nuevas dudas pero también nuevos proyectos y propósitos. Hemos creído en una escuela abierta, contemporánea, acogedora,...una escuela que habla de vida, de personas y de cotidianidad. Una escuela que sitúa a los niños y niñas como portavoces de un futuro lleno de esperanza, y solo en la esperanza es posible el futuro.